

¿Agotamiento del PSOE? ¿Inmadurez de las alternativas?

EL reciente debate sobre el estado de la nación ha dejado la imagen de un presidente cansado, con más ganas de retirarse que de seguir gobernando, cumpliendo con los mínimos para no dejar de ser, ratificando con los gestos algunas declaraciones previas a la prensa extranjera en las que afirmaba que los cincuenta años —él acaba de cumplirlos— es una buena edad para el retiro.

Si, junto a esta desgana presidencial, analizamos al PSOE, el panorama no es demasiado halagüeño: está dividida la FSM, están enfrentados los sectores llamados guerristas y felipesolchaguistas, tiene problemas de imagen en no pocos lugares, se ha granjeado la enemistad sindical por la política de convergencia con Europa y por el trámite de una ley de huelga inaceptable para los trabajadores... La primera conclusión es que Felipe González no va a encontrar en su partido el suficiente apoyo moral y efectivo para remontar sus horas bajas. La imagen que el Gobierno y el PSOE transmiten últimamente al país dista mucho de inspirar confianza en el presente y mucho menos en el futuro. La tarea

de gobernar un país exige poner en acción permanente todas las capacidades y entusiasmos. Si, por las razones que sean, el presidente navega a media vela, debe dimitir a tiempo, o el oleaje lo engullirá. Pero el problema es mucho más serio que el de una simple dimisión. Sin Felipe, el socialismo perdería su mejor baza electoral y probablemente un tercio de su atractivo. El agotamiento de Felipe se convierte automáticamente en el práctico agotamiento, a corto plazo, de las posibilidades electorales del PSOE.

PERO, si está en el aire la continuidad del PSOE en el poder. ¿Cuál puede ser la alternativa? En el conjunto de todo el estado, vivimos un bipartidismo imperfecto, lo que hace hoy prácticamente impensable una alternativa al PSOE que no sea el Partido Popular. Ciertamente el PP se ha aproximado ligeramente al partido del Gobierno, pero más por descenso de éste que por el propio incremento, que también existe. No es previsible que, en el corto plazo, pueda el PP enjugar la diferencia que le separa del PSOE. Además el PP está bloqueado en el País Vasco y en Cataluña, donde no debe magnificarse su incremento de votos el 15 de marzo pasado. El PNV ha dicho sin ambages que prefiere apoyar parlamentariamente en Madrid a un Gobierno minoritario del PSOE, con quien ya gobierna en Ajuria Enea. CiU, por su parte, estaría incluso dispuesta a entrar en un gobierno de coalición con el PSOE. Mientras subsistan estas dos limitaciones —menores expectativas de voto y menores posibilidades de recibir apoyos parlamentarios o de gobierno— el PP no está maduro como alternativa del PSOE. En resumen, unos muestran su agotamiento político y otros no demuestran su madurez.

Si las cosas son así, y no parece que el análisis precedente se aleje mucho de la realidad, es lógica la apatía que las encuestas detectan entre los ciudadanos que intuyen que el «impasse» de la situación política española. En unas elecciones próximas, anticipadas o no, podría suceder en España algo similar a lo que ha sucedido en las elecciones italianas y en las alemanas de Baden-Württemberg y de Schleswig-Holstein: que los grandes partidos pierden

posiciones y emergen otros, particularmente de ultraderecha o de ligas regionales de dudosas intenciones democráticas. En este sentido no deberíamos olvidar que un 11 por 100 de los españoles estaría dispuesto a apoyar a un partido de ultraderecha y que algunos sondeos conceden importantes porcentajes de intención de voto a Jesús Gil.



La dentera y los agraces

EL Gobierno acaba de hacer público su **Plan de Convergencia** en el que se propone una serie de medidas de desregulación económica tendentes a que en 1996 España cumpla las cuatro condiciones impuestas en Maastricht para participar en la tercera fase de la UEM: a) que la tasa de inflación en los 12 meses anteriores no exceda en más de 1,5 por 100 a la media de los tres países comunitarios menos inflacionistas; b) que el déficit público del conjunto de las Administraciones no sea superior al 3 por 100; c) que la peseta permanezca, sin tensiones y sobre todo sin devaluación, en la banda estrecha de la SME durante al menos dos años; y d) que el tipo medio de interés en los 12 meses anteriores no exceda en más de dos puntos al de los tres estados con mejor comportamiento. Dado el punto de partida (diferencial de inflación de 2,7, intereses mucho más altos, déficit también superior) estas condiciones sólo podrán cumplirse mediante un sacrificio colectivo considerable.

El presidente González y el ministro de Hacienda se han lanzado a la tarea de edulcorar el lenguaje y hablan de